



A registered Political Party  
ECI Registration No. 56/89/2011/PPS-I

## **EL MANIFIESTO DE MAI HEE BHARAT**

**Dr. Subodh Chandra Roy**

**M.Sc. (Máster en Ciencias)**

**Ph.D. (Doctor en Filosofía)**

**LL.B. (Licenciado en Derecho)**

**Presidente Nacional**

Bharat, es decir, India, se proclama una nación independiente, soberana y democrática. Un principio fundamental de la democracia dicta la gobernanza de acuerdo con la voluntad de la mayoría, exigiendo la realización de sus deseos. Si aceptamos a Bharat como una democracia funcional, entonces todo lo que ocurre aquí debe interpretarse como una manifestación directa de la voluntad de esta mayoría. Por lo tanto, el hambre generalizada, el analfabetismo, el desempleo y la mala salud que afligen a millones, las acciones caprichosas y

arbitrarias del estado, disfrazadas de autoridad legal, y la corrupción rampante y endémica que impregna todos los niveles de la sociedad, todo esto exige nuestro silencio absoluto e incuestionable. Porque, si esta farsa de democracia tiene alguna verdad, entonces ninguna de estas realidades abominables podría existir sin nuestro consentimiento explícito y colectivo.

Así como un padre provee sustento para su familia, los agricultores nutren a toda la nación. Esto eleva lógicamente a la comunidad agrícola colectiva al título legítimo de "Padre de la Nación". Sin embargo, cuando nos enfrentamos a la horrible realidad de cientos de miles de agricultores llevados al suicidio por el hambre y las deudas, ¿dónde puede ocultar este supuesto Bharat democrático su total desgracia? Esta cruda contradicción admite una sola explicación: bajo la apariencia de la democracia, el pueblo de esta nación está sometido a una farsa continua y despreciable.

Antes de abordar el tema central, consideremos el problema generalizado de la corrupción. El clamor público exige su erradicación a toda costa, citándola como el principal obstáculo para el progreso nacional. Se exige la repatriación de miles de millones de rupias canalizadas ilícitamente fuera del país. Pero aquí surge una pregunta crucial: ¿implica esto que la mayoría de esta nación es inherentemente deshonesto? ¿De qué otra manera podría persistir tal sistema dentro de una supuesta democracia? Tales sumas vastas no podrían transferirse al extranjero sin navegar por los canales legales establecidos, lo que implica el consentimiento implícito de la mayoría a este mismo saqueo. Es una verdad que una olla con goteras no puede retener agua, sin embargo, persistimos en verter agua precisamente

en tal recipiente. Al negarnos a reparar o reemplazar este sistema defectuoso, garantizamos un desperdicio continuo y desenfrenado.

Pero así como la sal no puede ser purgada de su salinidad, la corrupción no puede ser erradicada de esta nación. Esto se debe a que la injusticia forma la base misma de este estado. Para entender esto, debemos examinar el verdadero propósito de las reglas y regulaciones que llamamos "leyes". Durante siglos, los británicos gobernaron esta tierra con un único objetivo: la explotación y el saqueo sin trabas de sus recursos. Así como uno podría atar las extremidades de un cuerpo para extraer sangre más fácilmente, el pueblo de Bharatvarsha estaba atado por una multitud de leyes. Estas leyes los transformaron efectivamente en esclavos del Imperio Británico.

A pesar de esta opresión, muchos se atrevieron a soñar con la independencia, soportando torturas indescriptibles, incluyendo la ejecución por ahorcamiento. Los gobernantes coloniales no mostraron remordimiento en la masacre de miles de hombres, mujeres y niños inocentes y desarmados en Jallianwala Bagh en Punjab, una matanza llevada a cabo con disparos indiscriminados. Se nos dijo que este horrendo acto se llevó a cabo enteramente "de acuerdo con el procedimiento legal establecido". Es crucial recordar que estas "leyes" fueron creadas por el Parlamento Británico con la intención expresa de extinguir cualquier noción de libertad y libertades de las mentes de la gente de esta tierra.

Innumerables libros proclaman que el 15 de agosto de 1947, el territorio llamado "India" surgió como una

nación independiente, cumpliendo los sueños de nuestros venerados luchadores por la libertad. Sin embargo, una mirada más cercana revela que ese día, al igual que innumerables otras leyes británicas, solo otra Ley, la "Ley de Independencia de la India de 1947", entró en vigor. Cuando se les pregunta, prácticamente nadie ha afirmado haber visto personalmente esta Ley. Leyeron en los periódicos o escucharon en la radio que el país se volvió "independiente" ese día. En realidad, esta Ley no estableció a "India" como un país independiente. Dentro del antiguo territorio británico de "India", la Ley simplemente creó dos "nuevos dominios": "India" y "Pakistán". Donde antes había una colonia, "India", simplemente se dividió en dos partes, creando esencialmente dos colonias para conveniencia administrativa, denominadas "nuevos dominios" en la jerga legal. Crucialmente, la Ley estipulaba que el poder de elegir al Jefe Ejecutivo de cada dominio, el Gobernador General, no recaía en el pueblo del dominio respectivo. En cambio, el Monarca Británico nombraba al Gobernador General, como se establece explícitamente en la Sección 5 de la Ley de Independencia de la India de 1947.

Es un hecho sorprendente que, si bien la Ley se titula "Ley de Independencia de la India", la palabra "Independencia" en sí misma no aparece en ninguna parte de su texto. Un año antes, en 1946, el gobierno británico estableció la Asamblea Constituyente para redactar una constitución para el dominio. Es fundamental recordar que ninguno de los miembros de esta Asamblea Constituyente eran "ciudadanos de la India". El término "ciudadano de la India" apareció por primera vez en la "Constitución de la India", que entró en vigor el 26 de enero de 1950. Hasta al menos esa

fecha, todos los habitantes del territorio británico eran legalmente súbditos británicos. Por lo tanto, todo lo contenido en esa Constitución estaba inherentemente sujeto a la voluntad del Monarca Británico. Esta misma Constitución sigue siendo la ley suprema de la tierra, e incluso si se deseara, no puede ser reemplazada por los ciudadanos libres de este país por una nueva. Esto se debe a que cualquier intento de reemplazar la Constitución sería bloqueado por un fallo de la Corte Suprema que prohíbe las enmiendas a sus "características básicas". Y no olvidemos que la propia Corte Suprema fue creada bajo una disposición de esa misma Constitución.

Esto significa que los antiguos amos coloniales también han dictado los mecanismos precisos para gobernarnos a nosotros mismos. Dada esta realidad, ¿dónde está nuestra independencia? Para ilustrar esto más claramente, considere esta analogía: Imagine una venta de tierras donde el vendedor estipula que él, por su "benevolencia", construirá una choza en la tierra, y el comprador, después de la compra, está obligado a vivir en esa choza. El comprador puede reparar la choza si es necesario, pero tiene estrictamente prohibido demolerla, lo que implica alterar sus "características básicas", y construir, por ejemplo, una casa de concreto. Si esta condición persiste después de la finalización de la venta, entonces, a los ojos de la ley, la venta es nula, ya que el control del vendedor sobre la tierra no se ha renunciado por completo.

Admitamos que, durante el período turbulento en el que este subcontinente estaba experimentando una inmensa agitación, aceptar tal condición podría haber parecido la única forma de navegar la crisis. Sin

embargo, en ese caso, la Constitución debía incluir un artículo que estableciera explícitamente que, después de la "independencia", el Parlamento tendría el poder de ratificar la Constitución y, si fuera necesario, crear una nueva para reemplazar la antigua. Como es demostrablemente claro, no existe tal artículo de ratificación dentro de la Constitución. Esto significa que una Constitución diseñada para el Dominio Británico conocido como "India", y adecuada para el Monarca Británico, ha sido impuesta al pueblo como la ley suprema de la tierra. Esto contrasta fuertemente con los sueños de nuestros estimados luchadores por la libertad, que buscaban liberar al pueblo de Bharat del dominio y la explotación británicos. El requisito fundamental para esta liberación era dismantelar los grilletes opresivos hechos por los británicos conocidos como "leyes", que fueron diseñados para mantener a los súbditos británicos en perpetua subyugación.

Incluso después del 15 de agosto de 1947, e incluso después del 26 de enero de 1950, la mayoría de las leyes hechas por los británicos seguían vigentes en el territorio ahora conocido como "India". A través de las disposiciones dentro de la "Constitución", a estas leyes hechas por los británicos se les dio una nueva vida, manteniendo las mismas restricciones que habían mantenido a la población inmóvil durante siglos. En consecuencia, el país continúa siendo saqueado sin piedad, con personas astutamente atrapadas por leyes que apenas comprenden. Las estimaciones actuales sugieren que aproximadamente treinta millones de casos están pendientes en los tribunales indios en un momento dado. Asumiendo que al menos diez personas se ven afectadas directa o indirectamente por cada caso, esto significa que casi trescientos millones de

personas en Bharat están perpetuamente agobiadas por ansiedades legales. No sorprende, entonces, que sus circunstancias no mejoren, a pesar de la retórica constante sobre el llamado "crecimiento inclusivo" que escuchamos año tras año.

El hecho de que aún no hayamos logrado la verdadera liberación es evidente en nuestra vida diaria. Antes del 15 de agosto de 1947, las protestas violentas y no violentas contra el dominio británico eran comunes, y la policía real respondía rutinariamente con una persecución brutal de los luchadores por la libertad. Esto era comprensible en ese momento, ya que la policía, como sirvientes de la Corona, estaban obligados a actuar con crueldad para proteger los intereses del soberano. Sin embargo, es profundamente perturbador que atrocidades policiales similares sigan prevaleciendo incluso después de que se supone que Bharat es políticamente independiente. Si esta independencia es genuina, ¿entonces los intereses de quién está protegiendo ahora la policía? Si la democracia realmente ha hecho al pueblo dueño de la tierra, ¿por qué está protestando esta misma gente? Si, como en una democracia, nosotros somos los legisladores, ¿qué nos obliga a violar las mismas leyes que hemos creado? Ha llegado el momento de confrontar estas preguntas directamente, y nosotros, el pueblo de esta tierra, todos nosotros, simplemente como seres humanos, debemos hacerlo nosotros mismos.

En este contexto, debemos examinar el verdadero significado de la palabra "país". Un territorio habitado por seres humanos es lo que llamamos un "país". Sin seres humanos, un país no puede existir. Por ejemplo, a

pesar de su vasta extensión, la luna no es un país porque está deshabitada. Esto demuestra la íntima conexión entre "seres humanos" y "país". Lógicamente, entonces, el desarrollo de un país debe reflejar el progreso de su gente, ya que un país no puede avanzar dejando atrás a quienes lo constituyen. A menudo se afirma que la mayoría de las personas en este país están "rezagadas" en alguna escala artificial de avance. Es una tergiversación deliberada. Para perpetuar esta discriminación fabricada, la mayoría se mantiene intencionalmente en un estado de desventaja. Desde la misma concepción de la sociedad, las semillas de la discriminación se sembraron cuidadosamente para asegurar que unos pocos privilegiados pudieran cosechar los beneficios del trabajo de las masas trabajadoras.

Si las personas cuyo trabajo es indispensable se unieran como un todo cohesionado, los pocos privilegiados ya no podrían mantener su dominio sobre la gran mayoría de la sociedad. Por lo tanto, al fomentar la discriminación entre la población, se han reducido a individuos fragmentados y debilitados. Como tales, rara vez se atreven a cuestionar el sufrimiento que han soportado durante siglos. Este patrón persistirá a menos que ciertas ideas tradicionales profundamente arraigadas se alteren drásticamente, y el poder para efectuar este cambio reside en el propio pueblo. Para cambiar el país, uno debe cambiarse a sí mismo primero, lo que requiere la capacidad de pensamiento independiente. Pero sin seres humanos, el concepto mismo de país no tiene sentido. Por lo tanto, para cualquier acción humana dentro de un país, el propio pueblo asume la responsabilidad. Dado que "nosotros"



es el plural de "yo", yo soy, en esencia, el país. Yo lo he creado directamente. ¡Sin mí, no puede haber país!

Alguien podría preguntar: "¿Puede una idea aparentemente tan pequeña mejorar realmente el estado actual del país?" La respuesta es un rotundo sí, porque un cambio en "yo" inevitablemente significa un cambio en el país. Incluso entonces, alguien podría objetar: "Si esta idea es tan poderosa, entonces la miseria del pueblo habría terminado hace mucho tiempo. Además, el país ha progresado significativamente, incluso logrando avances notables en la tecnología espacial. Según su lógica, esto debería significar una mejora sustancial en las condiciones de vida de las personas". En respuesta, debemos reconocer que los beneficios de este progreso son disfrutados solo por una pequeña fracción de la población, mientras que la gran mayoría permanece excluida. El hambre, la desnutrición y el suicidio siguen siendo rampantes entre la mayoría. La causa fundamental de esta disparidad es simplemente que la idea de "yo soy el país" aún no ha permeado la sociedad.

Es precisamente esta falta de conciencia lo que impide que cambie la deplorable condición del país. Si el pueblo despertara a esta comprensión, sin duda crearía una agitación significativa en un sistema social construido sobre la explotación despiadada. Para evitar tal escenario, un pequeño número de explotadores descartan deliberadamente esta idea como utópica. Temen que todo su edificio corrupto se derrumbe como un castillo de naipes si el pueblo reconociera su verdadera posición en la sociedad. Pero la verdad es que esta idea no solo no es utópica, sino también un

método notablemente simple para dismantelar este llamado sistema civilizado. Para mantener oculto este camino obvio, se han realizado esfuerzos desde el principio para mantener a la mayoría de las personas en la oscuridad del analfabetismo y la pobreza. Ha llegado el momento de encontrar una salida, y todos debemos esforzarnos hacia este objetivo, ¡porque nosotros somos la encarnación misma de este país!

Para comprender el estado de las cosas en este país sin recurrir a teorías complejas, usemos la analogía de una gran casa que alberga una animada celebración. Es de noche, la casa está brillantemente iluminada y los invitados se divierten. De repente, con intención maliciosa, alguien corta el suministro eléctrico principal. Toda la casa se sume en la oscuridad e inmediatamente se produce el caos. La gente se asusta e intenta escapar, pero la oscuridad se lo impide, lo que genera confusión y pánico. Se tropiezan entre sí, los muebles se vuelcan y reina el desorden general. La pregunta entonces es: ¿cómo escapamos de este caos aparentemente interminable?

Para aquellos que no están familiarizados con la electricidad, resolver este caos podría parecer increíblemente difícil. Algunos incluso podrían atribuir la situación a rasgos humanos negativos como la mezquindad y el egoísmo. Sin embargo, la solución es notablemente simple: solo se necesita volver a encender el interruptor principal. El simple retorno de la luz disipará instantáneamente el caos causado por la oscuridad. De manera similar, la causa raíz de todos los problemas en esta vasta tierra se esconde en la oscuridad de la ignorancia dentro de nuestras mentes. A menos que se erradique esta ignorancia, estos

problemas persistirán indefinidamente y continuaremos luchando entre nosotros como enemigos, incapaces de reconocernos como amigos en la oscuridad. Pero debemos entender: nadie ha apagado la luz deliberadamente. En la historia de la civilización humana, la luz de la conciencia total nunca se ha encendido realmente. Es por esto que la mayoría de las personas en el mundo se han visto privadas del pensamiento independiente. Sin embargo, estamos decididos a dedicarnos a esta tarea aparentemente imposible de tomar conciencia de nuestra verdadera fuerza interior. Y el momento para esto es ahora.

Para comenzar, consideremos el nombre de este país. Desde la antigüedad, se le conocía como "Bharatvarsha". Una civilización floreció a orillas del río Sindhu, que, en lenguas extranjeras, se conoció como la Civilización del Valle del Indo. Sin embargo, incluso antes del surgimiento de esta civilización, ya existía una civilización muy avanzada en la parte sur de esta tierra, como lo demuestran las descripciones en la épica Ramayana. Sin embargo, los invasores extranjeros, para sus propósitos, acuñaron el término "Civilización del Valle del Indo" para abarcar toda la tierra y llamaron al país "India". Extrañamente, incluso después de la "independencia", esta gran tierra antigua todavía se llama oficialmente "India". Si bien las personas a veces pueden tener múltiples nombres, ¿cómo puede una sola tierra tener dos nombres oficiales: "India" y "Bharat"?

Un claro ejemplo de nuestra profunda servidumbre se encuentra dentro de la propia Constitución, donde el país se llama "India, es decir, Bharat". Es revelador que la frase no sea "Bharat, es decir, India". El nombre "India" tiene prioridad, presumiblemente para la

conveniencia de nuestros antiguos gobernantes británicos. Dado que nos declaramos verdaderamente independientes, deberíamos adoptar "Bharat" como el único nombre de nuestro país, rechazando "India". Muchos han estudiado el "Mahabharat", pero nadie ha oído hablar de algo llamado "Mahalndia". Desterremos el término "India" de nuestro Bharat, porque no es más que una marca de nuestra esclavitud pasada.

Debido a que la vela de la verdadera conciencia nunca se ha encendido, la gente nunca ha experimentado verdaderamente la libertad. Desde el comienzo mismo de la sociedad organizada, el poder de control se ha investido en manos del "rey". Sus órdenes se convirtieron en ley; su palabra era la final. Pero no reconocemos que la misma "realeza" del rey, la supuesta fuente de todas las leyes, es en sí misma fundamentalmente ilegítima. Reiteremos: abordaremos este asunto directamente, sin recurrir a teorías complejas o elegantes.

Para ilustrar esto, imaginemos un día en tiempos prehistóricos, incluso antes de la formación de la sociedad humana. Un pequeño río fluye y en su orilla se alza un árbol de mango. Un hombre está trepando al árbol, recogiendo mangos. A poca distancia, otro hombre está pescando. Luego aparece un tercer hombre. Después de observarlos por un momento, se acerca al hombre del árbol y le pregunta: "¿Qué estás recogiendo, amigo mío?". El hombre responde: "Fruta. ¿Te gustaría probar uno?". El extraño toma un mango maduro, lo encuentra delicioso, agradece al "hombre-mango" y luego va al pescador. Después de un intercambio similar, recibe un pescado como regalo y agradece al "hombre-pezu".

Al día siguiente, el extraño regresa, esta vez con un amigo. Primero visitan al recolector de mangos. Al enterarse de que el recién llegado también quiere probar el mango, el hombre del árbol comparte su fruta con aún mayor entusiasmo, sintiéndose honrado de hacerlo. Luego repiten el mismo proceso con el hombre-pep. Observe que al consumir mangos y pescado sin ningún esfuerzo, los extraños obtienen casi el doble de energía que los trabajadores. Los trabajadores gastan aproximadamente la mitad de su energía trepando al árbol o pescando, mientras que los extraños no gastan nada. De esta manera, a través del engaño, la tercera persona se vuelve gradualmente más poderosa al consumir los frutos del trabajo de otros. A medida que su fuerza e influencia crecen, la gente comienza a temerle. Lo que antes se daba libremente como un favor se convierte con el tiempo en "dinero de protección" obligatorio, estableciéndolo finalmente como el legislador y el rey. Esto marca el comienzo de la explotación del pueblo por parte del rey bajo la apariencia del "Estado de Derecho".

Este astuto individuo comenzó su "reinado" a través del engaño, en otras palabras, ilegalmente. Lo que comenzó como actos de caridad, dados de buena voluntad, se transformó en la recaudación forzada de ingresos, o impuestos. Se han implementado varias políticas a lo largo del tiempo para asegurar la recaudación fluida de estos impuestos de la población. Uno de esos sistemas, ahora elevado al estatus de casi escritura, se llama Economía. Dado que "el poder hace al derecho" es el principio imperante, el rey no puede hacer nada malo y siempre se le considera incuestionablemente correcto. Como la orden del

soberano es ley, los súbditos respetuosos de la ley están obligados a obedecer al rey.

El pueblo no aceptó voluntariamente la soberanía del rey; fueron coaccionados a la sumisión mediante el uso de la fuerza bruta. Sin embargo, el rey es plenamente consciente de que su existencia depende enteramente de la presencia de súbditos obedientes. El hecho de que estos súbditos no se den cuenta de que son la verdadera fuente de todo poder, que todos son iguales y pertenecen a la misma familia humana, ha creado una división entre ellos desde el comienzo mismo de este sistema de explotación. Más allá de las distinciones entre ricos y pobres, educados y no educados, altos y bajos, se fabricaron meticulosamente innumerables otras categorías artificiales, inventando diferentes religiones, castas, etc. De esta manera, las personas se han dividido en innumerables grupos, divisiones que nunca existieron y nunca podrían existir en la naturaleza. Los ingenuos súbditos, preocupados por luchas internas sin sentido, no reconocieron esta astuta maniobra del rey. Así es como los tentáculos de la monarquía consumieron por completo a la sociedad humana. A la luz de esto, es importante reconocer que el término "pobre" es un nombre inapropiado. Convencionalmente, una persona es etiquetada como "pobre" si lucha diariamente por la supervivencia básica, por ejemplo, un minero de carbón. Arriesgando su vida todos los días, desciende a la mina para extraer carbón. Sin carbón, ¿podrían existir centrales eléctricas de carbón? ¿Podrían existir siquiera las industrias masivas que dependen del carbón? En última instancia, la verdadera fuente de esta inmensa riqueza es ese mismo trabajador "pobre". ¿Cómo, entonces, podemos

atrevernos a llamar "pobre" al mismo creador de tan colosal riqueza?

Consideremos ahora la palabra "analfabeto". ¿Cómo podemos nosotros, las llamadas personas "educadas", etiquetar a un agricultor o un zapatero como analfabeto? Nunca se nos ocurre que nosotros, que nos jactamos de nuestra educación, no podemos realizar las tareas que un agricultor o zapatero realiza con facilidad. ¿No somos nosotros, entonces, también analfabetos en sus habilidades? La razón por la que a menudo carecen de educación formal es que se les han negado tales oportunidades. Es como romper deliberadamente la pierna de alguien y luego compadecerlo por su "desgracia".

La llamada democracia siguió a la monarquía. Impulsados por la envidia del poder del rey, ciertos individuos conspiraron para tomar el control. Entendieron que el verdadero poder reside en el pueblo, por lo que utilizaron la palabra "demos" (pueblo) en "democracia", transmitiendo ostensiblemente la idea de que el pueblo gestiona directamente los asuntos del país. Sin embargo, la realidad es que la "democracia" es simplemente otra forma de monarquía. La única diferencia es que, en lugar de un solo rey, como en una monarquía, hay múltiples "ministros" en una "democracia".

Así como los grilletes de la esclavitud debían mantenerse para hacer cumplir la autoridad del rey, también, en las llamadas democracias, todas las leyes de la era monárquica se han conservado para asegurar el saqueo ininterrumpido del pueblo. Como resultado, el papel del pueblo como proveedor de riqueza

permanece sin cambios, tal como lo era bajo la monarquía. Por lo tanto, la idea tan difundida de que "todos somos reyes" en una democracia es pura fantasía poética, sin base en la realidad. En la "democracia", se dice que los representantes del pueblo "dirigirán" los asuntos del país, pero en la práctica, ciertos individuos elegidos por los partidos políticos están "gobernando" el país. No es coincidencia que todavía usemos el término "partido gobernante". Nadie cuestiona cómo pueden existir "gobernantes" después de que se ha logrado la "libertad", o incluso la relevancia de la palabra "gobierno" en una "democracia".

Las elecciones se celebran en este país de acuerdo con la Ley de Representación del Pueblo de 1951, pero aquellos que "compiten" en estas elecciones no son verdaderos representantes del pueblo. En casi todos los casos, están controlados por uno u otro partido político. Por lo tanto, su principal responsabilidad recae en su partido, no en el pueblo. Sería razonable suponer que todos los candidatos electorales priorizan el bienestar de los ciudadanos del país. También sería razonable esperar que los partidos políticos tengan planes claros y bien definidos para lograr este objetivo. Si esto fuera cierto, ¿por qué existe una competencia tan intensa para "ganar" las elecciones? Consideremos una analogía simple: si varias personas estuvieran discutiendo el mejor color para pintar una casa, uno podría sugerir blanco, otro rosa y un tercero gris. Sin embargo, todos ellos presumiblemente compartirían el objetivo común de hacer que la casa se vea hermosa. Si no son enemigos, ¿por qué este mismo espíritu de colaboración no existe en la política? No existe porque mantener la hostilidad mutua es esencial para perpetuar



el statu quo de explotación. Por lo tanto, está claro que sin un cambio fundamental en el sistema estatal, el progreso genuino y la mejora de la condición del pueblo son imposibles. Para lograr este cambio, primero debemos eliminar las fuentes de nuestras debilidades.

A menudo nos preguntamos cómo un solo individuo puede cambiar la inercia de todo un sistema. Primero, no reconocemos que el estado actual del país es una consecuencia directa de nuestra inacción colectiva. Esta inercia inevitablemente terminará una vez que comencemos a actuar. Segundo, yo no estoy solo. Más de mil trescientos millones de "yo" juntos constituyen la "India" actual. Cada "yo" está íntimamente conectado con los demás, al igual que las innumerables células que forman el cuerpo humano. Cuando el cuerpo se lesiona, todo el cuerpo reacciona a la vez, y billones de células trabajan juntas para defenderse de la agresión. Esto demuestra la inmensa energía de una sola célula cuando se conecta con otras células. De manera similar, cada uno de nosotros es un vasto reservorio de enorme poder, del cual en gran parte no somos conscientes.

Cuando toda la gente de esta tierra se dé cuenta de que todos somos miembros de la misma familia y que nos complementamos entre nosotros, nuestra conciencia colectiva despertará. Así como en una familia ideal, no hay lugar para la corrupción, de manera similar, no habrá razón para que exista la corrupción en el país. Así como un problema es compartido por todos los miembros de una familia, nosotros también compartiremos cada problema que surja en cualquier parte del país. Nadie pasará hambre en ningún lugar.

Esto erradicará simultáneamente todas las causas de odio, envidia o celos de las mentes de las personas.

Además, dado que el lugar de la humanidad en el mundo se considera primordial, el dinero debería ocupar una posición subordinada. Sin embargo, lo contrario es cierto en la realidad, por lo que debemos reevaluar conscientemente el papel del dinero. Nada debería estar por encima de la humanidad, ni siquiera el dinero. Dado que "democracia" es un nombre inapropiado, demos a este sistema ideal un nuevo nombre. Como la existencia del pueblo constituye un país, hemos acuñado el término "GANASATTA" en bengalí para significar que en tal estado, el pueblo desempeñará el papel supremo en todos los aspectos de la gestión del país.

En una llamada "democracia", el papel del pueblo se reduce al de "votantes" o "electores", mientras que el poder real para gobernarlos recae en los representantes "elegidos". Una vez que estos representantes son "elegidos", por cualquier medio, justo o sucio, toman el control completo del sistema y el pueblo se convierte en un mero observador silencioso de su desgracia.

Bajo GANASATTA, este estado de cosas se alterará drásticamente. El pueblo ejercerá su verdadero poder incluso después de la elección. Se hará que las autoridades competentes promulguen una enmienda adecuada a la ley electoral, asegurando que un representante elegido ocupe el cargo solo a voluntad de los electores. Esto significa que el pueblo tendrá el poder de revocar a un representante elegido cuando lo considere necesario, erradicando efectivamente la corrupción de raíz. Incluso la posibilidad de tal

revocación mejorará significativamente la situación al enviar un mensaje claro a quienes están en el cargo.

Una vez que GANASATTA se establezca firmemente, cada uno de nosotros se dará cuenta gradualmente de que nuestra existencia depende enteramente del bienestar de los demás. No estamos ni por encima ni por debajo de nadie más; todos son igualmente importantes. En consecuencia, no habrá hostilidad entre nosotros, al igual que no hay enemistad entre los billones de células del cuerpo humano. Es esencial recordar que el pie, el cerebro y todas las demás partes del cuerpo están compuestas por las mismas células, lo que las hace igualmente vitales. Sin embargo, esta armonía natural está ausente en la sociedad humana. La razón es simple: desde tiempos inmemoriales, para evitar que el pueblo se una, los "reyes" han creado divisiones artificialmente a través de etiquetas y clasificaciones superficiales. Es por esto que el verdadero ser humano permanece oculto bajo el eslogan engañoso y multicolor de "Unidad en la Diversidad". Cuando este verdadero ser humano despierte y tome el control, se establecerá GANASATTA, y en GANASATTA reside el futuro del mundo.

Para establecer tal sistema social, se ha formado un partido político llamado "Mai Hee Bharat" (Yo soy Bharat). Debido a que estamos convencidos de que todo el pueblo de esta tierra pertenece a la misma familia, no puede haber obstáculos reales, ya que todos deseamos el progreso general del país. Únanse a nosotros y avancemos juntos. El futuro de este país —que también es nuestro futuro— será exactamente

como lo imaginamos, porque sin nosotros —sin mí— Bharat no existe.

**Mai Hee Bharat!**

## **UNA SECCIÓN DE LA CONSTITUCIÓN DE MAI HEE BHARAT**

### **"Artículo II. Fines y Objetivos**

El objetivo central del Partido será integrar a toda la población de Bharat en una única gran familia. Todos los miembros de dicha familia serán reconocidos únicamente como seres humanos naturales individuales iguales en todos los aspectos, sin tener en cuenta ninguna marca externa y artificial de distinción impuesta sobre ellos en relación con la religión, raza, casta, sexo, estatus social, etc., que los mantienen perpetuamente divididos entre sí.

El Partido cree firmemente que la causa raíz del sufrimiento de los seres humanos que habitan en

Bharat radica en el hecho de que la inmensa mayoría de ellos siempre se mantiene alejada del proceso principal de toma de decisiones, mientras que solo un puñado manipula los asuntos del país según su propia elección, ignorando al resto de la población como meros números en lugar de seres humanos inteligentes. Como han pasado décadas sin producir ningún cambio material, es, por lo tanto, hora de que el propio pueblo tome directamente el mando de la situación para que Bharat pueda sobresalir en todas las esferas.

Solo por la presencia de habitantes humanos, un territorio se transforma en un país, por lo tanto, cada habitante individual de este país es, en realidad, sinónimo de Bharat. Con tal comprensión de que él mismo es Bharat, se puede infundir una enorme confianza en cada individuo para que avance con gracia en la sagrada tarea de la construcción de la nación. De ahí el nombre del Partido "MAI HEE BHARAT".

Guiado por este tema central, el Partido emprenderá el siguiente curso de acción:

Rindiendo el máximo respeto a la soberanía de un ser humano individual libre y comprendiendo que cada uno de ellos tiene una herencia común y es uno de los amos de esta tierra sin cuya orden expresa nada se moverá en este país;

que la pobreza, el analfabetismo, las discriminaciones sociales, etc., que no son más que ingredientes de fricción que causan enemistad entre los individuos, se crean intencionalmente para mantenerlos bajo subyugación perpetua para la explotación;

que un individuo que se describe como pobre no es pobre, por el contrario, él es la única fuente de riqueza;

que los dispositivos de esclavitud de súbditos hechos durante el dominio colonial bajo el nombre de las llamadas "leyes" todavía están en pleno vigor con todos sus tentáculos chupasangre, aunque se dice que el pueblo es libre; y

comprendiendo además que cualquier sistema existente tiene que estar subordinado a los deseos comunes del pueblo y no puede actuar como un medio de dominación, Mai Hee Bharat será fervientemente instrumental en todos los aspectos para cambiar radicalmente los sistemas sociales, económicos, políticos y legales prevalecientes, pidiendo a cada habitante de Bharat que avance con gracia y se ocupe de los asuntos del país desde una posición de fuerza y confianza."